

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Miércoles 3 de Enero de 1848.

N. 2.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

Gobierno supremo del estado de Jalisco.—Exmo. Sr.—En el alcance á la Bandera del Pueblo, que se ha publicado en esta ciudad el 18 del corriente, y del cual acompaño dos ejemplares, verá V. E. que se atribuye al Exmo. Sr. presidente de la república estar celebrando un tratado de paz que enagena á Chihuahua, Nuevo-México, parte de Sonora, y además todo lo que pedían antes los Estados-Unidos, dándose por garantía de este tratado, que los americanos sigan ocupando lo que hoy tienen, y además Guaymas, Mazatlan y San Blas hasta Tepic.

Aseguro á V. E. que poco duraré desempeñando el gobierno de Jalisco, porque mis enfermedades habituales no me permiten sufrir los asiduos trabajos que son necesarios hoy para desempeñarlo dignamente, ni las aflicciones que por las circunstancias vienen constantemente á mi espíritu. Aseguro igualmente que no creo aquella noticia, y que la considero como una de tantas que se circulan en el día para introducir la desconfianza, desprestigiar á las autoridades, y meternos en la mas espantosa confusión; pero también protesto á V. E., que mientras me encuentre á la cabeza del poder ejecutivo del estado, no lo comprometeré con un consentimiento, tácito ni expreso, para que se verifique una paz tan ominosa como la que refiere el referido alcance.

Dios no lo quiera! pero si ella fuere, por desgracia, cierta, desde luego recuerdo por conducto de V. E. al Exmo. Sr. presidente de la república las reiteradas protestas que tiene hechas mi estado contra esta clase de tratados, y así mismo las instrucciones que de este gobierno llevo su comisionado el Sr. licenciado D. Crispiniano del Castillo para la conferencia á que fueron invitados los Exmos. Ares. gobernadores.

Consecuente el de Jalisco con tales antecedentes, con sus sentimientos y con el deber que le impone el alto puesto que ocupa, protesta de la manera mas solemne, á nombre de su propio estado, que no pasará por tratado alguno que repruebe la nación, que no emane del libre ejercicio de sus derechos, y que en ningún aspecto le manche su honor.

La paz es un bien cuando se establece con ventajas, con dignidad, y espontáneamente; pero ella es el mayor de los males cuando es ignominiosa y arrancada por la violencia ó por la traición: el resultado en este caso es la esclavitud, es el desprecio universal, es la vergüenza eterna.

Ni se diga que la paz es hoy forzosa porque faltan elementos para la guerra, pues no es así cuando los estados pueden resistir si se unen cordialmente y de buena fé. Tampoco se diga que esta union no es posible, porque de tal supuesto resultaría, que no podría hacerse esa propia paz y que no emanaría de un poder legítimo la que se acordase. Resultaría asimismo, que esa misma paz jamás sería conveniente, porque como no consentida, sería mas bien una guerra cruel, intestina, que nos despedazara sin que por esto cesase la guerra exterior.

FOLLETIN.

EL RETRATO DE UNA CORTE

6

LA VISION FILOSOFICA.

(Continúa.)

Vió un magistrado que en presencia de su misma muger abrazaba con vivacidad á una viuda, y esta indulgente viuda tenía un brazo echado sobre el cuello del magistrado, mientras que tendía la otra mano á un jóven muy lindo y muy modesto.

Entonces empezó á temer Babuc que el génio Yturriel tuviese razon para aniquilar á Persépolis. El talento que tenía para inspirar confianza le hizo imponerse al instante en los secretos de la señora de la casa. Esta le confió su afición al jóven militar, y le aseguró que en casi todas las casas de la corte hallaría el equivalente de lo que había visto en la suya. Babuc, en vista de esto, concluyó, siendo su opinion, que una sociedad semejante no podría

Pero sobre todo, ninguna causa por santa que ella sea, podría justificar que sacrificásemos el honor nacional. Si no podemos resistir, sucumbamos á la fuerza cuando ella nos domine; perdamos, si se quiere, la posesion material de toda la república, pero no leguemos á nuestros hijos con un espreso consentimiento, una paz llena de oprobio y de vergüenza. Dejémosles salvos sus derechos, para que cuando puedan, vindiquen el territorio usurpado y venguen los agravios y ultrajes que hemos sufrido. Sea esta nuestra firme resolucion, y aseguro á V. E. que ella bastará para vencer, y en el último caso, para que se alcance una paz gloriosa y digna de México.

Sírvase V. E. hacerlo así presente al Exmo. Sr. presidente de la república, y recibir la seguridad de mi aprecio y consideracion. Dios, libertad y federacion. Guadalajara, Diciembre 20 de 1847. —Joaquín Angulo.—Fortino España, secretario.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.—Querétaro.

Alcance á la Bandera del Pueblo núm. 12.—Guadalajara, Diciembre 18 de 1847.—Noticias interesantes de México.—Las cartas llegadas por el correo de ayer confirman la interceptacion de la correspondencia que seguía el gobierno con sus comisionados en México, para tratar de la paz. De esta importante correspondencia se han sacado copias y se han dirigido á varios estados para que se publiquen y conozca la república la maldad del llamado gobierno de la Union. En San Luis Potosí no dudamos que saldrá brevemente á luz, supuesto que allí se halla el Exmo. Sr. gobernador D. Ramon Adame, cuyo funcionario tan patriota como ilustrado, se á pronunciado formalmente por la guerra y protestado contra la paz en una nota que pasó al ministerio de relaciones, y que á nosotros se nos ha remitido en copia por un amigo nuestro residente en Querétaro. Esta pieza digna de un nombre de estado, como es el alto funcionario que la dictó, honrará uno de los próximos números de nuestro periódico. También daremos lugar á la correspondencia interceptada.

Un suceso tuvo lugar en Querétaro el día 13 del corriente, que sorprendió á los patriotas mexicanos. Que hacen esto, porque no se consuma la ignominia con que quieren cargar á la república los actuales gobernantes. Nosotros, llenos de indignacion, nos hemos impuesto de ese hecho, en la siguiente carta que nos escribe un respetable amigo.

„Querétaro, Diciembre 13 de 1847.—Mi querido amigo: Esta tarde han llegado á esta ciudad, procedentes de México, el Lic. D. Miguel Atristain y D. Juan Hierro Maldonado, con pliegos de Scott, confirmando un tratado de paz que enagena á Chihuahua, Nuevo México, parte de Sonora, y además, todo lo que pedían antes los Estados-Unidos. La garantía de este tratado será que los americanos sigan ocupando lo que hoy tienen, y además, Guaymas, Mazatlan y S. Blas hasta Tepic.

Pueden vds. publicar en su periódico como cierta esta noticia, y si fuere denunciado el artículo, presenten esta carta en que me constituyo responsable de la verdad del hecho.”

Otra carta de la misma fecha, y de persona fidedigna, dice lo que sigue:

subsistir; que los celos, la discordia y la venganza, debían desolar todas las familias; que las lágrimas y la sangre debían correr diariamente, que los maridos matarían indudablemente á los galanes de sus mugeres ó serían muertos por ellos, y por último, que Yturriel haría muy bien en destruir de un solo golpe una ciudad abandonada á continuos desórdenes.

Estaba abismado en estas ideas funestas, cuando se presentó á la puerta un hombre grave con un manto negro, que pidió humildemente permiso para hablar al jóven magistrado. Este, sin levantarse ni mirarle siquiera, le dió bruscamente con aire de distraccion y de desprecio unos papeles, y le despidió. Babuc preguntó quién era aquel hombre humilde, y la dueña de la casa le respondió en voz baja: es uno de los mejores abogados de la corte, y hace cincuenta años que está estudiando las leyes. Este otro jóven, que no tiene mas que veinticinco, y que es sátrapas de la ley, le da á hacer los extractos de los procesos que debe juzgar mañana, y que todavía no ha examinado. Este jóven aturdido, dijo Babuc,

„Hoy á las cuatro de la tarde llegaron á esta ciudad inesperadamente, en una carretela de Zurutuza, procedentes de México, el Lic. Atristain comisionado por el gobierno para tratar con el enviado americano, y D. Juan Hierro Maldonado, que en las últimas negociaciones ha servido de anda, corre, ve y dile. Se asegura que traían negocios importantísimos, tales como presentar al gobierno los tratados de paz, concluidos en la ciudad de México, bajo las bases mas oprobiosas para la república.”

Otra carta agrega que en uno de los artículos se establece que el ejército invasor permanecerá en el país todo el tiempo que el gobierno mexicano lo crea conveniente.

Resulta de las anteriores noticias, de cuya veracidad respondemos, que el gobierno actual no solo enagena al de los Estados-Unidos la mitad de la república, sino que estipula la permanencia de un ejército extranjero, á cuya sombra se lleven á efecto los mas inicuos tratados de paz, y se consolide un gobierno para oprimir y humillar á los desventurados mexicanos.

Estal la indignacion que nos ha causado saber el destino á que nos condena el gobierno de Querétaro, que no podemos comentar las noticias anteriores sin que nuestra exaltacion raye en locura en frenesí. Queremos ser prudentes y moderados hasta el extremo, y sofocar cuanto es dable la voz del pesar y del dolor, de la ira y de la indignacion que se apodera de nuestra alma. Bástenos decir á los mexicanos, que el tiempo vuela y que se aproxima el día de la venganza nacional.

De Guanajuato nos dicen:

„Miñon está nombrado segundo en jefe del ejército de reserva ó reservado. Se están aquí reuniendo los elementos mas complicados. El gobernador está engañando al señor Bustamante con ofertas; y bajo de cuerda está entendiéndose con el famosísimo D. Juan Pablo Anaya.”

Nuestros lectores juzgarán de cómo anda el mundo por lo que hemos insertado. Ofrecemos seguir instruyendo al público de cuanto interesante llegue á nuestra noticia.

Ministerio de relaciones interiores y exteriores.—Exmo. Sr.

He dado cuenta al Exmo. Sr. presidente interino con la nota de V. E. núm. 42 fecha 20 del actual, en la que redirigiéndose al alcance que remite de la Bandera del Pueblo, protesta contra la paz, que según ese papel está celebrando el gobierno, y en que se enagena Chihuahua, Nuevo México, parte de Sonora, y todo lo que antes pedían los Estados-Unidos.

V. E. no ha hecho mas que justicia al gobierno, al no dar crédito á esa noticia, que como V. E. observa muy bien, solo tiene por objeto desacreditar á las autoridades mexicanas, producir la desconfianza, hundirnos en la mas horrible anarquía, volver desorden y confusion á nuestra infortunada patria para que mas facilmente sea dominada por el invasor.

Aunque V. E. no ha creído esas especies alarmantes, el Exmo. Sr. presidente me ordena contestarle, que las desmiente del modo mas solemne. Falso de toda falsedad es que los señores Atristain y Hierro trajesen á esta ciudad pliegos del general Scott. Calumnia torpe y atroz es decir que el gobierno mexicano ha celebrado un tratado de paz con tanta ignominia para la república

procede prudentemente pidiendo consejo á un anciano; pero por qué razon no es el juez este anciano? Vos os burlais, le contestaron: los que han envejecido en los empleos penosos y subalternos, jamás llegan en este país á ocupar las altas dignidades. Este jóven tiene un gran empleo, porque su padre es rico, y aquí el derecho de hacer justicia se compra con una alquería. ¡Oh costumbres! ¡Oh desgraciada ciudad! exclamó Babuc, hé aquí el colmo del desorden; sin duda los que así han comprado el derecho de juzgar, venderán siempre sus juicios: yo no veo en esta poblacion mas que abismos de iniquidad. Despues que de este modo manifestó Babuc su dolor y sorpresa, el jóven guerrero amante del ama de la casa, le dijo: ¿por qué, pues, no quereis se compren los empleos de la magistratura? el derecho de dormir treinta noches seguidas sobre el suelo, el de recibir dos buenos flechazos de que aún me resiento, y últimamente, el de arrostrar la muerte á la cabeza de dos mil hombres que mando, me ha costado cuarenta mil dárnicas de oro. Si yo me arruino por servir al emperador, creo que es

ca; el gobierno actual no ha celebrado ningún tratado, ni lo celebrará jamás, si se exige el oprobio de la nación. Igualmente calumniosa es la especie de la interceptación de pliegos que no han existido. Cuanto se dice en la Bandera del Pueblo, además de ser calumnioso, revela la mas crasa y supina ignorancia de nuestros principios constitucionales. ¿Se ignora acaso, ó se afecta ignorar que conforme al art. 110 de la constitucion, cualquier tratado que el gobierno celebrara seria insubsistente y de ningún valor, sin la previa revision y aprobacion de la representacion nacional?

El gobierno declara á la nacion que jamás se apartará de la senda constitucional, que jamás consentirá en el oprobio de la república, oprobio, que es la mira de esos hombres que predicán la desunion y la anarquía.

Tiempo vendrá en que los mexicanos sepan apreciar los grandes esfuerzos de la actual administracion por conservar la nacionalidad, por salvar el decoro y honor de la república.

Siendo de todo punto falso, que el presidente haya celebrado ó pueda celebrar tratados de paz, de la manera tan absurda y perniciosa que le imputa la Bandera del Pueblo, y sobre de que recae la protesta de V. E., es inútil contestar á los puntos que contiene.

Habiendo conocido V. E. el espíritu anárquico y alarmanle del impreso á que se refiere, y por consiguiente el crimen cometido, el presidente espera que V. E. haya obrado en el caso conforme á las leyes, hasta que resulte patente la calumnia, ó igualmente espera de cuenta con el resultado á esta secretaria. Fia V. E. en que los ciudadanos de ese estado no darán crédito á esas especies, que solo tienden á desunirnos, para entregarnos mas facilmente al enemigo.

Sírvase V. E. publicar esta nota y la que la ha motivado, á fin de que se sepa que el gobierno desmiente de la manera mas solemne la calumnia infame que se le imputa.

Reitero á V. E. etc.

Dios y libertad. Querétaro, Diciembre 27 de 1847.—Peña y Peña.—Exmo. señor gobernador del estado de Jalisco.

Son copias. Querétaro, Diciembre 27 de 1847.—Francisco Zarco.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

El exmo. señor presidente interino se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Pedro María Anaya, general graduado de brigada, y presidente interino de la república de los Estados-Unidos mexicanos, á los habitantes de ella sabed. Que considerando el estado en que la nacion se halla, á consecuencia de la guerra con los Estados-Unidos de América: la necesidad de esforzarse por cuantos medios sugiere el patriotismo para resistirla, y para proveer á la defensa eficaz del territorio de la república atendiendo además á la obligacion de oponerse al enemigo exterior, á la urgencia que hay de libertar á los estados fronterizos de la ferocidad de los indios bárbaros en las frecuentes incursiones que ejecutan muchas veces con impunidad, y cuyas devastaciones han producido para aquellos estados todo género de calamidades: vista la utilidad y necesidad de mantener un ejército, cuya organizacion se ha decretado con fecha 1.º del que rige, y el que si por las circunstancias de la nacion no ha podido ser tan numeroso como fuera preciso, al menos por su composicion y todos los elementos de disciplina y moralidad, sea el suficiente para acudir adonde lo exijan los movimientos del invasor; siempre en la inteligencia de que los cuerpos de guardias nacionales de los estados han de servir de reserva en todas las exigencias de la guerra, teniendo presente que el número de tropas de línea y activas con que contará el gobierno de la Union, organizado que sea elejército, apenas serán bastantes para llenar los objetos que nacen de las necesidades ordinarias, y los demas que se deriven de la situacion actual: con presencia de los datos estadísticos, y sujetándose á las circunstancias en que se encuentran algunos de los estados de la federa-

cion, porque han sido ocupados por el enemigo, han sido asolados por las depredaciones de los bárbaros, agotando en ellos el origen y aun el germen de su prosperidad, ó están en la precision imprescindible de tener que rechazarlos; he tenido á bien decretar, en uso de las facultades extraordinarias con que me hallo investido, y de acuerdo pasado en consejo de ministros lo siguiente:

Art. 1.º Los estados de la federacion que por consecuencia de la guerra, deben proporcionar por ahora el contingente extraordinario de hombres para la organizacion del ejército darán los siguientes:

	Poblacion.	Hombres.
México dará	1000000	3562
Michoacan	497906	1825
Jalisco	675000	2489
Puebla	600000	2212
Guanajuato	513000	1891
Oajaca	500000	1144
San Luis Potosí	320000	1180
Zacatecas, incluso Aguascalientes	340000	1254
Querétaro	120000	445
Total de hombres	16000	

Art. 2.º El estado de Veracruz dará todos los hombres necesarios, para completar y reemplazar el 6.º batallon de línea que hasta hoy ha sido 2.º, así como las compañías de milicia activa de sus costas.

Art. 3.º Los estados de México y Oajaca darán los reemplazos de las compañías activas que les estén señaladas por el decreto de 1.º del corriente, y el batallon de Tampico se reemplazará en su antigua demarcacion.

Art. 4.º El estado de Durango completará, armará y pagará á sus escuadrones rurales, para que sirvan contra los indios bárbaros; y con sus guardias nacionales auxiliará al estado de Chihuahua.

Art. 5.º Los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo-Leon, Sonora y Tamaulipas, completarán, armarán y pagarán á sus compañías presidiales respectivas, las que quedarán en clase de guardias nacionales. El estado de Sinaloa auxiliará á los de Jalisco y Sonora, cuando sea necesario.

Art. 6.º El estado de Chiapas cubrirá por ahora, con la guardia nacional que pueda pagar, la frontera de Guatemala, y estas tropas, no obstante estas circunstancias, estarán á las órdenes del comandante general, ó militar, lo que se entenderá igualmente en los estados fronterizos, cuando sus tropas nacionales operen contra los bárbaros ó el enemigo exterior.

Art. 7.º El número de reemplazos que asigna el art. 1.º será entregado por los estados á los cuarenta y cinco dias de la fecha del presente decreto, en los lugares del mismo estado que señalará el gobierno general.

Art. 8.º Los estados á que se exige este contingente extraordinario, están obligados á manifestar los haberes de dichos reclutas hasta el punto y dia en que debe hacerse la entrega efectiva al gobierno de la Union, quien para el efecto nombrará un comisionado que reciba los reclutas: desde este dia serán socorridos por la federacion.

Art. 9.º Los reemplazos que hayan dado los estados á consecuencia de anteriores leyes, ó disposiciones, no se tendrán en cuenta para llenar el número de los que les señala el presente decreto.

Art. 10. Todos los hombres que en virtud de esta ley se consignan al servicio de las armas, serán de los mas á propósito para hacer la guerra, excluyendo en lo absoluto á los sentenciados de todas clases, á los malhechores, á los que no tengan buena salud y á los que no cuenten, al menos, cinco piés franceses de estatura, y que su edad no exceda de cuarenta años. Se admitirán á los estados en cuenta del contingente á los desertores del ejército ó de milicia activa que aprehendan, si estos tienen las circunstancias de talla y buena salud, y que no sean reos de otros delitos ó sentenciados por ellos.

ces despertó toda la asamblea, y creyó haber asistido á una instruccion. Hé aquí, dijo Babuc, un hombre que ha hecho cuanto ha podido para fastidiar á una porcion de personas; pero no obstante, es disculpable, atendiendo á que su intencion era buena: así, es necesario tener alguna consideracion con Persépolis.

A la salida del templo encontró á un conocido suyo, distinguido por sus conocimientos y finura de gusto, en todos los ramos de bella literatura, á quien no pudo menos de manifestar las reflexiones que se acaban de referir. No dudo que teneis razon, le respondió el instruido literato; pero en lo que no puedo convenir con vos es, en que, porque en un soberbio templo háyais oído á un mediocre ó mal orador, juzgueis ligeramente que todos los demas deber ser, con corta diferencia, tan insuficientes como él. Os engaños; y para demostrároslo, dignaos seguirme á un santuario, no tan magnífico, pero en donde espero os convencereis que existen entre nosotros oradores que pueden rivalizar con los mas célebres de otros paises. Babuc, en efecto, siguió á su con-

Art. 11. Los estados entregarán el contingente en el número de hombres juntos que se les señala, y de ninguna manera parcialmente.

Art. 12. El comisionado del gobierno general, de que habla el art. 8.º, tiene facultad para devolver los reemplazos en quienes no concurren las indispensables circunstancias que espresa el artículo 10, y los estados deberán reemplazarlos, para llenar su contingente, á los quince dias despues de haber sido devueltos por el comisionado.

Art. 13. Todos los individuos que á consecuencia de este decreto ingresaren al ejército nacional, están obligados á llevar las armas y á seguir sus banderas por tres años, los que transcurridos, se les expedirá precisamente su licencia absoluta si la pidieren; y los estados se hallarán obligados á reemplazar esas bajas.

Art. 14. Todas las bajas que ocurran por muerte, desercion ó inutilidad en el servicio, serán reemplazadas por los estados á que pertenezcan, conforme al artículo 1.º: lo mismo se entenderá con el 6.º Batallon permanente, los cuerpos de milicia activa, y los demas de que hablan los artículos 4.º 5.º y 6.º

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la ciudad de Querétaro á diez y seis de Diciembre, de mil ochocientos cuarenta y siete.—Pedro María Anaya—A. D. Ignacio Mora y Villamil."

Tengo el honor de comunicarlo á V. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y libertad. Querétaro, Diciembre, 16 de 1847.—Mora.
(Correo Nacional.)

PARTENO OFICIAL.

México, Diciembre 27 de 1847.

Se critica al gobierno general de apático: hasta cierto punto puede ser exacta esa imputacion. ¿Pero solamente el gobierno es apático? Respondan á esta pregunta todos los mexicanos, y principalmente sus autoridades. ¿Qué movimiento se observa en los estados? ¿Es por ventura aquel que anuncia el mas alto grado de elevacion en el espíritu público, cuando las naciones desean con eficacia la consecucion de un objeto? Se grita guerra en la mayor exaltacion; se declama fuertemente contra la paz: en la primera se ve el decoro de la república sostenido con la dignidad debida; en la segunda solo se encuentra la infamia de México en la mas profunda abyeccion. ¿Grandes ideas republicanas, dignas de los tiempos felices de la antigua Roma! Mas, ¿de qué sirven ideas republicanas, sin acciones tambien republicanas? ¿En dónde están los héroes prontos á sacrificarse por la patria? ¿En dónde está esa noble ambicion de gloria, que se contenta con dejar un renombre á la posteridad, y desprecia las comodidades de la vida, desafia los peligros, y se atreve á empresas tan arduas, que casi necesitan un valor sobrenatural para llevarlas a efecto? Y ¿sin que haya nada esto se grita guerra, guerra, y se aborrecina la paz?

Con ánimos en que la guerra es el medio mas honroso, y si se quiere, el mas justo que tiene la república para librarse de la opresion estrangera: no nos admiramos de que este sea el sentimiento universal de los mexicanos; antes extrañáramos mucho que no lo fuera; mas lo que sí extrañamos, lo que admiramos, es que ese sentimiento solamente se manifiesta con las palabras y no con las obras. Cuando se nos presentó el cuadro de Querétaro, en el que aparecía en primer término un gobierno interesado vivamente en el honor y felicidad nacional, cuando lo veíamos rodeado de los principales funcionarios de los estados, como son sus gobernadores, cuando se nos informaba que en las conversaciones particulares, y en los estrados de las damas desplegaban un entusiasmo encantador, cuando en esas conversaciones se aseguraban recursos, se allanaban obstáculos, y ya parecia que solo falaba la voz de *avancen*, para que se presentara ante el enemigo un ejército brillante, capaz de infundirle respeto, ¿qué ha sucedido? Puntualmente lo que en una de las fábulas de

cido, y entraron en un templo, que aunque pequeño, competia en belleza con el anterior por la elegante sencillez y magestad que reinaba en su arquitectura. Concluidas varias ceremonias piadosas, un gefe de los magos pronunció un discurso que dejó absorto á Babuc. El discurso giraba sobre los daños irreparables que acarrea y causa la murmuracion: presentó á ésta bajo un punto de vista criminal, y con un colorido detestable; usó de un lenguaje castizo y puro, como fluido y elegante; acompañó su accion con unos ademanes tan dulces, unas miradas tan penetrantes, y una voz tan melodiosa y sonora, que Babuc sintió á un mismo tiempo en el fondo de su alma los efectos del terror y la conmocion, llenándose tambien de júbilo al ver que las palabras del santo prelado habian hecho una impresion igual á la que él experimentaba, en el corazon de todos los circunstantes. Concluido el discurso, Babuc estaba como enagenado, guardando el mas profundo silencio, hasta que su amigo le dijo: ¿qué os parece lo que acabais de oír? Que es imposible, le respondió, oír cosa mas sublime, pues mientras estaba ha-

Esopo. Cualquiera hombre reflexivo, despues de haber oido tantas promesas, despues de haber visto tanto entusiasmo, si hubiera escuchado á los gobernadores en las reuniones de palacio, pudo haber dicho muy desconsolado, como el lobo de la fábula citada: *in hoc tugurio aliud dieunt, et aliud faciunt*: aqui se habla de un modo y se obra de otro.

No queremos culpar á nadie: bien sabemos que no es lo mismo hablar que obrar: en las palabras todo se facilita; en las obras todo se dificulta. No desaprobamos que los hombres sientan como deben sentir, sino que no observen una conducta igual á sus sentimientos. Ademas, una cosa es sentir y otra pensar. Está bien que las impresiones se reciban tales como vienen, y que existan en el corazon sensaciones análogas; pero ¿qué nos hemos de manejar por meras sensaciones físicas como los animales? Ese entendimiento, esa noble facultad del alma, que nos distingue de los brutos, ¿de qué nos sirve entónces? Sujetando el hombre sus deseos á su entendimiento, es como puede dirigirse de una manera segura en las vicisitudes de la vida. Pero no solamente debe pensar, sino pensar á tiempo. Muchas veces los mismos acontecimientos nos hacen reflexionar en lo que debíamos, á pesar de lo que sentimos. Cuando no se anticipa la reflexion á la conducta, es, por lo regular, ésta muy estraviada.

Desgraciadamente podemos poner un ejemplo de esta verdad en la actual situacion de la república. El sentimiento natural fué el de la guerra; mas porque no se quiso, porque no se pudo, ó por lo que se quiera, no está ni aun medianamente preparada. Nosotros no pretendemos inculcar las operaciones de nuestro gobierno ni desaprobamos sus providencias: tampoco reputamos por imprudencia el que hubiera querido cerciorarse de la opinion general de la república, siempre que esto se hubiese verificado sin perder tiempo, y dando un resultado positivo. Al efecto, creemos, que lo que se debió haber hecho era una regulacion equitativa y prudente de lo que podia ministrar cada estado para los tres instrumentos indispensables de la guerra, que son: dinero, soldado, y armas. Hecha esta regulacion, señalar su contingente á cada estado; pero no de una manera indirecta, sino directamente por medio de un oficio firmado por los señores ministros de los ramos respectivos, en que ejecutivamente se les exigiese tanto dinero, tanta gente, y tantas armas. La respuesta á esos oficios fijaría indisputablemente los datos para decidirse por la guerra, ó por la paz; pues si los estados contribuian con lo que se les pedia, era claro que podia hacerse la guerra; si no contribuian, debería ser por que no podian ó porque no querian, y cualquiera de esas dos cosas justificaba plenamente la conducta del gobierno.

Supongamos que las autoridades de los Estados-Unidos se prestaban á sacar de sus ciudadanos respectivos los auxilios que les pedia el gobierno general: esos ciudadanos, ó eran tan pobres y las poblaciones tan escasas de gente, que les era imposible obsequiar el pedido; ó los ciudadanos eran ricos, y los lugares bien poblados; pero ni los ricos querian dar dinero, ni los ciudadanos servir en las armas: en el primer caso era evidente que la guerra no se podía hacer por una imposibilidad de hecho; en el segundo, porque no habia voluntad general para hacerla. ¿Y quién se atrevería á culpar al gobierno porque no la hacia? Pero esto no se practicó, y se quiso substituir por las invitaciones que se hicieron á los gobernadores, á fin de que dijese con qué podian auxiliar al gobierno. Parecerá que siendo el resultado el mismo, lo propio era obtenerlo de un modo que de otro; mas no es así, porque del primer modo se tapaba la boca al charlatanismo y á las fanfarronadas, y del segundo, no podia lograrse esto: pues aunque al fin vendría á saberse la impotencia ó falta de voluntad de los estados, para ministrar recursos con que hacer la guerra, sería despues que ya aquellos defectos habian causado el mal, es decir, que mientras que el gobierno no publique lo que ha pasado en las sesiones de los gobernadores, el público está creyendo que todos, cual mas cual menos, contribuyen para llevar adelante la guerra, y que el gobierno por su apatía no ha sabido hacerla. Repetimos que puede ser que el gobierno haya sido apático, pero es preciso convenir en que no lo ha sido él solamente.

Todavía mas: si esa decision por la guerra fuera tan general y

blando creia escuchar la voz de los espíritus celestiales, y que éstos se valian del órgano de la suya, como el mas digno intérprete, para radicar en el fondo de los hombres los santos preceptos de la mas pura moral. En fin, concluyó Babuc arrebatado de entusiasmo: ¡Yturriel! ¡Yturriel! no destruyas á Persépolis, siquiera en obsequio de este hombre, que es un destello de la Divinidad. Consérvalo, y propon á los demas génios que envíen á cada imperio uno como él, seguros de que no tardarán en corregirse las costumbres de todo el universo.

Al dia siguiente por la noche, fué á ver una funcion pública que se celebraba todos los años en un suntuosísimo edificio, cuyo interior parecia una Basílica. Las mas bellas y lindas jóvenes de la corte ricamente vestidas y haciendo ostentacion de sus gracias, ocupaban una linea de pequeños departamentos elevados sobre el piso, el que lleno de hileras, de cómodos asientos, ocupaban los principales sátrapas y personajes mas distinguidos de Persépolis. Babuc creyó al punto que el todo de la fiesta se reducía á gozar de tan brillante perspectiva; pe-

de corazon como se supone, ¿habria necesitado el gobierno formar las juntas de gobernadores? ¿Habria tenido precision de señalarles y exigirles sus contingentes, como en nuestro concepto debió haberlo hecho? ¿No era muy natural que los gobernadores, las legislaturas y aun los simples ciudadanos se hubieran anticipado á presentar sus dones al gobierno? ¿Y cuál es el estado que lo ha verificado? ¿Se han oido, aunque sean esas noticias que finge el deseo, y que carecen de todo fundamento, pero que halagan al gusto de los verdaderos patriotas? ¿Se han dicho, ó insinuado siquiera ligeramente, v. gr., que tal estado ha ofrecido poner á disposicion del gobierno 3 000 hombres y 20.000 pesos dentro de un corto término, ó que ofrezca fundir tantos cañones, tantos morteros, tantas bombas, ó tantos fusiles? Jamás se ha oido una sola palabra de esto. ¿Y así se grita guerra, guerra?

Perose nos dirá ¿á qué viene todo eso? Bien ó mal hecho ya se hizo lo que se hizo, y se omitió lo que en nuestro concepto debió practicarse; pasó el tiempo, ya no se pueden retroceder los hechos; luego es inútil aconsejar lo que ya no es practicable, sea por la causa que fuere. Es cierto que ya lo que no se verificó no tiene remedio; pero eso mismo debe servir de base para lo de adelante. El enemigo avanza: sus providencias y la ejecucion de ellas son muy activas. ¿Cuál es el obstáculo físico ó político que se le opone? Si no se puede hacer la guerra ¿por qué no se hace la paz? y si no se habia de hacer la paz ¿por qué no se ha preparado la guerra? Los que están por ésta ¿hasta cuando desarro- llan su energia? El gobierno es apático, el gobierno ninguna providencia toma. ¿Y las autoridades de los estados las toman? ¿Hacen otro tanto los ciudadanos? Ciertamente que á estos tocaba el comprometer al gobierno á salir de su apatía.

Supongamos que el gobierno haya estado desde el principio resuelto á hacer la paz, y que la nacion, es decir, los ciudadanos no lo hayan estado. ¿Qué habria hecho ese gobierno cuando por un lado se le hubiera provisto de gente, por otro de armas, por otro de dinero, por otro se le auxiliaba á que hiciera la guerra? ¿No se le obligaba de esta manera á obrar aun contra su opinion, aun contra su voluntad? Pero cuando nada de esto ha habido ¿por qué echar la culpa á solo el gobierno? Nosotros no tratamos de disculparlo, ni de ser sus defensores, lo que queremos es que no se aumenten nuestros males con estar gritando guerra, cuando no hay quien la lleve á efecto. Los estados dicen no se hace la guerra porque el gobierno es apático: el gobierno dice, no se hace la guerra porque los estados no contribuyen para ella. ¿Cuál es el resultado? que culpándose mutuamente, la guerra no se ha hecho, y su proclamacion no ha servido de otra cosa, sino de atraer sus males sobre los ciudadanos inermes, que solo lloran lo que no pueden remediar. El enemigo se acerca á Querétaro. Suponemos que ya el gobierno habrá tomado sus medidas para terminar nuestros insufribles padecimientos.

(Monitor Republicano.)

Noticias muy importantes y recientes de los Estados-Unidos del Norte.

Nueva-York, y Noviembre 15 de 1847.

El dia 13 del corriente se reunió en Lexington, "Kentucky," una muy numerosa asamblea compuesta de muchos miles de vecinos de la ciudad y de las villas y aldeas comarcanas, atraídos por la gran novedad de que el Sr. Henry Clay iba á pronunciar un discurso sobre la guerra de México, sus causas, y medios de ponerle fin, etc. etc., sin que fuera obstáculo para la reunion el mal tiempo que reinaba, que fué muy lluvioso, acompañado de ventiscas, nieblas y excesivo frio. A las once de la mañana, que era la hora señalada, apareció Mr. Clay, y fué saludado con entusiastas aclamaciones por la inmensa asamblea.

El general Leslie Combs llamó al orden á la junta y dijo, que deseaba que se guardase el mas profundo silencio, porque probablemente ésta seria la última ocasion en que el ilustre amigo que ahora tenian delante, arengaría á una asamblea popular: que la importantísima cuestion que ahora se presentaba al pueblo americano sobre la agregacion por "conquista ó compra" de un

ro mirando hácia su frente observó un magnífico telon sembrado de figuras alegóricas perfectamente entendidas: en su centro se veia el retrato de la sabiduría con esta inscripcion: *Escuela de las costumbres*. Entonces conoció que se hallaba en el teatro. Poco despues de su llegada se corrió este telon, y apareciendo un palacio, se dejaron ver en el vestibulo dos ó tres personajes que parecian reyes y reinas: su language era muy distinto del que por lo general usaba el resto del pueblo; era medido, correcto, armonioso y sublime. Allí nadie dormia, y todos escuchaban con un profundo silencio, no interrumpido mas que por los aplausos y demostraciones de la admiracion y sensibilidad pública. Los deberes y obligaciones de los reyes para con sus pueblos, el respeto y obediencia que deben tener éstos á las leyes dimanadas de aquellos, el amor y práctica continua de las virtudes, y los riesgos á que comunmente nos esponen las pasiones, se pintaron en aquel sitio con rasgos tan vivos y penetrantes, que Babuc no pudo menos de derramar lágrimas, y aun se propuso obligar á Yturriel á que viniese á oirlos,

inmenso territorio extranjero, habitado por millones de gentes de diversas razas y colores, quienes necesariamente debian ser colocadas sobre un pie de igualdad con nuestra propia y libre poblacion blanca, es un acontecimiento que no permite guardar silencio á ningún hombre que verdaderamente ame á su patria. Henry Clay no seria digno de sus gloriosos antecedentes, si por consideraciones de egoismo ó interes propio consintiese en tener paralizada su lengua en tan solemne ocasion, cosa muy contraria á la honrada fama de que dignamente goza el hombre que prefiere "ser justo á ser presidente."

Entonces Mr. Clay se adelantó á la cabeza del salon, en medio de los aplausos de toda la asamblea, y restablecido por fin el silencio pasó á leer las siguientes resoluciones, en las cuales habia recopilado sus sentimientos, los cuales se proponia amplificar y corroborar en su discurso.

"1ª Queda resuelto: que es la opinion de esta asamblea, que la causa primaria de la actual desgraciada guerra entre los Estados-Unidos, y la República mexicana, fué la agregacion de Tejas á los primeros, y que la inmediata ocasion de las hostilidades entre las dos repúblicas, fué suscitada por la orden del presidente de los Estados-Unidos, para hacer marchar el ejército al mando del general Taylor desde su posicion en Corpus-Cristi, á un punto frente de Matamoras, sobre la orilla oriental del rio Bravo, dentro del territorio, que aunque reclamado por ambas repúblicas se hallaba entonces bajo la jurisdiccion de México y habitado por sus ciudadanos: que la orden del presidente para que el ejército marchase á aquel punto, fué inconducente y anticonstitucional, siendo así que la dió sin el consentimiento del congreso y sin siquiera consultarla con él, aunque á la sazón tenia abiertas sus sesiones: pero que habiendo el congreso reconocido por sus actos subsecuentes la existencia de la guerra, aunque habia sido promovida sin su prévia autoridad, se hizo por consiguiente nacional su prosecucion.

"2ª Queda resuelto: que en ausencia de toda declaracion pública ó formal por el congreso, sobre los objetos por los cuales debia haberse continuado esta guerra, el presidente de los Estados-Unidos, como primer magistrado y como general en jefe del ejército y armada de los Estados-Unidos, quedó en libertad de proseguirla segun su saber y entender, para los propósitos y objetos que requieran el honor y el interes de la nacion.

"3ª Queda resuelto: que estando el congreso de los Estados-Unidos revestido por la constitucion con facultades para declarar la guerra, para dar patentes de corso y represalias, para hacer reglamentos respecto á las presas por mar y tierra, para levantar y mantener ejércitos, para aprestar y proveer la marina y para dar reglas para el arreglo de las fuerzas terrestres y navales, tiene por consiguiente el mas pleno y mas completo poder del pueblo de los Estados-Unidos para hacer la guerra, y siendo esto así posee por consecuencia el derecho de decidir sobre los motivos, causas y objetos de la guerra, cuando ésta haya comenzado ya, ó en cualquiera otro periodo durante el progreso de su existencia.

"4ª Queda resuelto: que es ademas la opinion de esta asamblea, que el congreso está en la obligacion de declarar por algun acto auténtico, á qué propósito ú objeto debe proseguirse en adelante la presente guerra: que es el deber del presidente, en desempeño de su cargo, el conformarse á tal declaracion del congreso, y que si despues de semejante declaracion el presidente descuidase ó rehusase el procurar por todos los medios civiles, diplomáticos y militares que estén á su alcance, el ejecutar la avanzada voluntad del congreso, y si á pesar de la autoridad de éste continuase en proseguir la guerra por otros objetos diferentes de los declarados por aquella corporacion, sería entonces de derecho y del deber del congreso el adoptar las mas eficaces medidas, para atajar los progresos ulteriores de la guerra, teniendo cuidado de proveer ámpliamente al honor, salvamento y seguridad de nuestros ejércitos en México contra toda contingencia; y si México no aceptase ó se negase á concluir un tratado con nosotros, estipulando lo conveniente para los propósitos y objetos declarados así por el congreso, sería en tal caso el deber del gobierno continuar la guerra con el mayor vigor, hasta que se consiguiesen dichos objetos por un tratado de paz. (Concluirá.)

seguro de que un tal espectáculo y language le habia de reconciliar para siempre con la ciudad.

Al dia siguiente, despues de haber visto algunas curiosidades de la corte, se fué, con el objeto de distraerse hasta la hora de comer, á casa de uno de los mercaderes de inútiles magnificencias, en donde compró algunas joyas que necesitaba para cumplir, como era debido, con la señora que el dia antes le habia obsequiado con tanta finura y esplendidez. Las joyas se le vendieron con suma política en mucho mas de lo que valian. Retirado á su casa, un conocido suyo que le acompañaba en la mesa, le hizo ver en cuánto le habian engañado. Babuc apuntó en su libro de memorias el nombre del comerciante, para dárselo á conocer á Yturriel el dia del castigo de la ciudad. Estando comiendo llamaron á la puerta, y era el quincallero que venia á traerle el bolsillo que Babuc se habia dejado por olvido sobre el mostrador. ¿Cómo es posible, exclamó éste, que seais tan fiel y generoso, despues de no haber tenido vergüenza para venderme vuestras bugerías en el cuádruplo de su valor? [S. C.]

LOS DEBATES.

Hemos oído decir, aunque no salimos por garantías de la noticia, que el supremo gobierno piensa continuar las negociaciones sobre paz, que se habían interrumpido cuando los enemigos tomaron la capital, que después revivió Mr. Trist por una nota posterior que dirigió al mismo gobierno, remitiéndole con fecha del día 7 de Septiembre, la que había quedado pendiente cuando se rompió el armisticio, y en fin, que volvieron á quedar paralizadas por haber mandado el gobierno de los Estados-Unidos retirar de México al referido Mr. Trist, que era el que estaba encargado por ese gabinete de llevar adelante las insinuadas negociaciones. Hace un mes que se dió por indefectible la salida de la capital de la República mexicana al nominado Mr. Trist, con dirección á su país. Hemos visto que su salida no tuvo efecto, y esto nos hace presumir que pueden ser ciertas las noticias que corren y de que hablamos al principio.

Nosotros no somos entusiastas fanáticos por la guerra: conocemos su justicia; pero no se nos ocultan sus graves inconvenientes en las circunstancias actuales de la República. Tampoco somos unos ciegos y temerarios partidarios de la paz; mas aunque estemos convencidos de que es una medida necesaria, en el actual estado de la nación, creemos que para que pueda conservar su nacionalidad, y amaestrada por tantas desgracias como ha sufrido, es necesario que trabaje en rehacerse de sus muchas pérdidas, y proporcionarse la felicidad que ha desperdiciado, por explicarnos así, á manera de tos hombres sanos, robustos y ricos, que solamente estiman en su justo valor su salud y sus riquezas, cuando las enfermedades y la miseria les han hecho conocer por una triste experiencia, lo que valen aquellos dos apreciables dones. Nuestra República, para ser lo que debe ser, es preciso que no sea lo que ha sido; mas nunca podrá lograrlo sin disfrutar un largo periodo de tranquilidad, en que pueda desarrollar con calma, y con la gradación que exige la naturaleza de las cosas, las lecciones amargas, aunque infalibles, que le ha enseñado la experiencia.

Deseamos, en efecto, la paz; pero una paz que produzca esos felices resultados, no una que nos cause peores males que la misma guerra. A este propósito, no podemos menos que hacer algunas observaciones, con ocasión de las noticias que hemos tenido de México, relativas á la conducta que se han propuesto seguir los invasores. Se nos ha asegurado, por muchos conductos, que los americanos están resueltos á seguir la ocupación de las capitales de la República, mientras no estén aprobados y firmados los tratados por los gobiernos respectivos, aunque ambos, por medio de sus comisionados, continúan arreglando las negociaciones sobre la paz. Esta conducta nos parece enteramente contraria al objeto que se desea. Eso es lo propio que querer unir en un solo punto las dos ideas de paz y de guerra que mutuamente se excluyen. Procurar contraer amistad sólida, cordial y duradera al mismo tiempo que se excitan las pasiones como entre dos mortales enemigos, es, á nuestro parecer, una paradoja, que no puede caber en ninguna cabeza bien organizada. Consideremos, bajo el aspecto indicado, á una y otra de las dos repúblicas beligerantes.

La ocupación de las capitales de los estados, atendida la letra de la expresión, solo quiere decir la ocupación de unas cuantas ciudades de la República;

pero considerado el hecho, importa apoderarse de toda ella. ¿Han de ir los enemigos á las capitales por el aire? Ciertamente que no; tienen precisión de ocupar el terreno intermedio de una á otra. ¿Y esto no es ocupar todo el de la República? Apelemos al triste ejemplo de lo que ya actualmente posee el enemigo. Para ocupar las ciudades de México, Puebla y Veracruz, ha tenido necesidad de apoderarse de todo el terreno que hay desde este puerto hasta México, y aun de los lugares laterales contiguos: con que lo mismo ha de suceder tratándose de la ocupación de las demás capitales; y, como decíamos antes, esa ocupación, que en el rigor de la significación de las palabras, importa unos cuantos lugares, en la práctica se estiende á la posesión de toda la República.

En tal supuesto, consideremos las ventajas que obtendría la nación con volver á anudar las negociaciones sobre la paz: ó el gobierno mexicano permaneciera enteramente pasivo, dejando ocupar impunemente las capitales de los estados, ó las defendía del invasor. En el primer caso, la paz sería un lazo con que se ataban las manos al gobierno para que se pudiese apoderar el invasor de toda la República sin la menor dificultad, una vez que él podía invadir y los mexicanos no se podían defender; mas cuenta les tendría entonces no tratar de paz, sino llevar adelante la guerra, pues se aventuraban á las vicisitudes de ella, y como hoy son desgraciadas, mañana podrían ser venturosas: ¿cuántos conquistadores hemos visto, que después de haber vencido ejércitos numerosos y aguerridos, han sucumbido donde menos lo pensaban, y quizá donde tenían mas seguridad de vencer! Bien podría suceder que se repitiera un ejemplo de eso en nuestra República. Pero supongamos que era completamente derrotada y vencida; por lo menos tendrían el consuelo de que el enemigo había comprado á algún precio sus victorias.

En el segundo caso, á saber, si supuesto que el enemigo sigue invadiendo nuestras ciudades, el gobierno y los pueblos resisten, ¿qué resultado podrán tener las negociaciones de paz? ¿se consulta á los americanos, que aunque mucha parte de la gente pensadora está en favor de ella, hay sin embargo un gran número de ciudadanos que están en su contra? La guerra ha de causar necesariamente nuevos males á personas que hasta ahora solamente los habían oído, pero no los habían resentido: las extorsiones se han de aumentar por precisión, y de consiguiente el disgusto se hará general; ¿y qué podrá hacer el gobierno cuando el grito de guerra sea de toda la nación? El que los pueblos invadidos estén, si se quiere, en su mayoría por la paz, aunque esto no sea acaso muy exacto, ¿prueba que todos los mexicanos lo estarán, cuando toda la República padezca? De ninguna manera, porque esa desgracia universal convertirá en despecho lo que ahora se llama prudencia; por que, hablando sinceramente, el evitar que continúen los males de la guerra, es una de las causas poderosas que tienen los mexicanos para procurar una paz que en su corazón detestan, por la injusticia con que se nos ha hecho la guerra: con que, si no se han de evitar esos males, nada se aventura con hacerla.

Por otra parte, aun cuando la ciudad de Querétaro quedara libre de la ocupación, no por eso sería mejor la suerte del gobierno; ciertamente que es ponerlo de peor condición respecto de los estados. ¿Qué puede hacer un gobierno aislado en una ciudad y sin recursos? ¿Qué prestigio podría tener?

¿Quién lo obedecería? Llegarían á sus oídos los clamores de los pueblos, exigiéndole que los libertara por medio de la paz ó de la guerra, de los males que sufrían, y el gobierno no podría hacer una ni otra. En fin, en materias de importancia, es preciso hablar con toda ingenuidad. Si mientras que el gobierno se halla en las negociaciones de paz, los americanos se hacen dueños de hecho de toda la República, ¿querrán después sujetarse á los tratados de paz que se hayan hecho? ¿Quién responde de la docilidad con que entonces se sujeten á devolver lo que ya hayan adquirido? Hemos visto que sus pretensiones han avanzado á proporción de sus triunfos; ¿no es de esperar que aquellas se aumenten mas y mas en lo de adelante, si éstos también continúan? Convengamos, por tanto, en que la ocupación de las capitales en vez de ser un medio de facilitar al gobierno mexicano el camino para la paz, se lo obstruye en gran manera.

Consideremos ahora á los Estados-Unidos. Dirán por su parte, y dirán muy bien: si mientras los comisionados de ambos gobiernos se hallan en las negociaciones sobre la paz, se suspende el curso de las armas, tendrán los mexicanos un arbitrio de paralizarlas por mucho tiempo, con solo buscar pretextos con que prolongar aquellas negociaciones. Bien sabido es, que una de las cosas mas importantes en la guerra es aprovechar las oportunidades; si despreciamos las que ahora se nos presentan, quizá no volverán á presentarse. Por lo mismo que la guerra está sujeta á repentinas vicisitudes, es necesario aprovechar todo lo posible, cuando la ocasión se ofrece muy favorable. Ahora están los mexicanos asustados con los inesperados acontecimientos que han palpado, y que á pesar de tocarlos con las manos, aun se les hacen increíbles; esta es, pues, la oportunidad de sacar de su sorpresa todas las ventajas posibles. El vencedor siempre tiene tiempo para hacer la paz; pero muchas veces le falta para continuar la guerra.

Repetimos, que con mucha justicia podrán decir todo eso los americanos; pero para evitar esos inconvenientes, hay un arbitrio bastante eficaz. Póngase un término prudente para celebrar los tratados y aprobarlos por los gobiernos respectivos; pero dentro de ese término, suspéndase toda hostilidad por una y otra parte. De ese modo, ni se obstruye á nuestro gobierno el camino para hacer la paz, ni se perjudican los americanos con una larga demora. Esto es lo que nos parece que debe practicarse en las actuales circunstancias. Decir al gobierno, entra en negociaciones, á pesar de que nosotros continuamos haciéndote la guerra, es, á nuestro modo de entender, decirle, no queremos la paz, sino la conquista. A lo menos, si ambos conceptos no son idénticos, son indubitablemente muy parecidos. Suplicamos á todos los interesados por la paz, ya sean nacionales, ya extranjeros, ya amigos, ya enemigos, que mediten con imparcialidad cuanto llevamos espuesto, y conocerán que nos sobra la razón; y si los hombres deben arreglar á ella sus acciones, que saquen la consecuencia.

AVISO.

En la librería del portal de la plaza principal se expende, al precio de 20 reales, en 1 tomo en 4.º, la hermosa obra:

PROCESOS DE RESIDENCIA,

instruidos contra

PEDRO DE ALVARADO Y NUÑO DE GUZMAN.

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.--Aguascalientes, don Antonio Arenas.--Celaya, don Roman Reynoso.--Cuernavaca, don José M. Garduño.--Durango, don José J. Roldán.--Guadalajara, don Dionisio Rodríguez.--Guanajuato, don Antonio Castellanos.--Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.--Lagos, don Quirino Sanroman.--México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos.--En la alacena de libros de don Antonio de la Torre.--Morelia, don Francisco Retana.--Oajaca, don José A. Alberdi.--Pátzcuaro, don Juan Huerta.--San Luis Potosí, don José Morillo.--Sayula, don Claudio Gutierrez.--San Juan del Río, don Dionisio Uribe.--San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.--Santa María del Río, don José Guadalupe Nava.--Teocaltichi, don Eduardo G. Laris.--Toluca, don José María Arnaldo.--Zacatecas don Marcos Amador.--Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.--Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera franco, de porte.